



La bella Aurora

Lope de Vega

PERSONAJES

CÉFALO.

FLORIS.

FABIO.

ELISA.

EL PRÍNCIPE DORISTEO.

PERSEO.

AURORA.

BELISA.

DIANA.

JULIO, *villano*.

ANTEO, *villano*.

UN GIGANTE.

FELICIO.

FINEO.

▽△

Acto I

Salen CÉFALO, de camino, y FLORIS.

CÉFALO

Señora, fálteme Dios

si hallo cosa en esta ausencia
 que pueda hacer resistencia
 al mal de faltarme vos.
 Y es para el alma tan fuerte, 5
 que su consideración
 no tiene comparación
 con el rigor de la muerte.
 Crece la tristeza mía
 con tanta violencia, amor, 10
 que en el temor y el dolor
 mil veces muero en un día.
 Yo llevo, en fin, de los dos
 mayor soledad agora,
 que no estáis sola, señora, 15
 acompañada de vos;
 que para comparación
 de que en dolor me igualáis,
 pues que vos con vos estáis,
 mayores mis males son. 20
 Dad ventaja a mi memoria
 de las penas que sentís,
 porque donde vos vivís,
 ¿qué puede haber sino, gloria?
 Cesar la eterna armonía 25
 de las esferas del cielo,
 alma del sol, que en el suelo
 cuanto vive engendra y cría:
 Hacer eterna amistad
 los elementos, parece 30
 decir que haceros merece
 mi presencia soledad.
 No lo creáis, pensamiento;
 máteme cuerdo el pesar,
 y no sin seso el pensar 35
 tan altos merecimientos.

FLORIS

Si es cumplir la obligación
 que a los discretos les dan
 el ser marido y galán,
 Céfalo, en esta ocasión, 40
 como ya propia mujer,

viéndoos burlar y partir,
pondré el cuidado, en sentir,
no le pondré en responder:
y no diré el sentimiento, 45
si no es que celos me den
para responder también
vuestro mismo entendimiento.

Que dicen que suelen ser,
con la fuerza del sentir, 50
tan discretos en decir
como necios en hacer.

Sé que os vais, y que no es justo
que me obligue lo que os culpa,
porque no tiene disculpa 55
quien se parte por su gusto.

Y así, no quiero admitir
lo que vos me podéis dar;
que quien lo pudo excusar,
¿cómo lo puede sentir? 60

Y aunque galán presumáis
quererme satisfacer,
basta ser propia mujer
para que no lo sintáis.

CÉFALO Vos habéis, mi bien, caído 65
en yerro en que muchas dan,

que no puede amar galán
el que posee marido;
porque la seguridad
no quita fuerza al amor, 70
que antes, en todo rigor,

aumenta la voluntad;
ni sé qué pueda tener
de discreto ni de grave
el marido que no sabe 75
ser galán de su mujer.

Que adonde hay entendimiento
y discurso de razón,
una justa posesión
no quita el merecimiento. 80
Que me parto por mi gusto

	<p>niego, pues voy tan forzado cuanto sé que causa he dado, mi bien, a vuestro disgusto. No presumáis tan cruel que mi amor en celos anda, pues el Príncipe me manda ir a esta caza con él. ¿Qué excusa pudiera dar que me pudiera valer? Que de la propia mujer nunca se admite el pesar. Porque, fuera de perdelle, quedáramos mal los dos si dijera que por vos dejaba de obedecelle.</p>	<p>85 90 95</p>
FLORIS	<p>La disculpa no os faltara si el gusto y la novedad para dejar la ciudad, a mis brazos no os forzara: mas no quiero daros pena, que me voy pasando a dama, cosa que la buena fama en mujer propia condena. Y aunque al honor fuera impropia, ¡ay Dios, quién supiera hacer que se pudiera perder esto de ser mujer propia!</p>	<p>100 105</p>
CÉFALO	<p>¡Oh, qué donaire tan grande! ¡Oh, qué imposible tan nuevo!</p>	<p>110</p>
	<p>(Salen FABIO y ELISA, criados.)</p>	
FABIO	<p>Yo cumplo con lo que debo, si no es que quedar me mande.</p>	
ELISA	<p>Bien te supieras quedar si me tuvieras amor.</p>	
FABIO	<p>No hay amor donde hay señor, ni quedar donde hay mandar.</p>	<p>115</p>

transformado, gozó de Danae bella.

DORISTEO Valed, engaños, mi amorosa estrella. 260

(Salen CÉFALO y FABIO.)

CÉFALO Déme, señor, Vuestra Alteza
los pies.

DORISTEO ¡Oh, Céfalo amigo!
¡Ay celos, de amor castigo!
¡Ay, soberana belleza!
¡Oh, qué gran favor me has hecho
en quererme acompañar! 265

CÉFALO Esto es servirte, y mostrar
que amor me debe tu pecho.

DORISTEO El ser tan recién casado,
bien claro muestra que ha sido
haberme favorecido 270
y para siempre obligado.
Quedará Floris muy triste.

CÉFALO Es discreta, y vió que es justo
servirte, porque en tu gusto
todo el de los dos consiste; 275
pero al fin, como mujer,
en lágrimas...

DORISTEO ¡Qué rigor!
¡Quién las mereciera ver!
Pero lágrimas lloradas 280
por otro amor fuego fueran,
por más hermosas que hicieran
tus estrellas enojadas.

Ahora bien, Céfalo, vamos;
que ya nos llaman ausentes, 285
las sombras entre las fuentes,
y la caza entre los ramos:
que yo también dejo a quien
no siente mi ausencia menos;
volveremos de amor llenos, 290

	y de despojos también. Tú para dar a tu esposa, y yo a cierto desdén mío; que mucha venganza fío para la vuelta amorosa de esta ausencia, aunque ha de ser más breve de lo que piensas.	295
CÉFALO	No hay para mi amor ofensas como no darte a entender que aventurara por ti mayor bien, si mayor fuera, aunque mi esposa perdiera, que es el mayor que hay en mí. A los montes que me llevas y adonde Alcides bajó, iré por servirte yo; sólo quiero que me debas este amor, este deseo.	300 305
DORISTEO	¿Quién viene contigo?	
CÉFALO	Fabio; que en dejarle hiciera agravio a su amor.	310
DORISTEO	Así lo creo.	
FABIO	Déme tu Alteza los pies.	
DORISTEO	¿Traes, Fabio, aquestos días aquel humor que solías? que ha mucho que no me ves.	315
FABIO	Señor, las cosas están de forma, o fueron mejores, que gastarán los humores, y aun la vida gastarán. Perece el mundo, y no espero que ha de haber otro segundo.	320
DORISTEO	¿Cómo así?	
FABIO	Falta del mundo,	

	el alma, que es el dinero. No sé cómo pueda darte de esta sentencia el sentido; lo que estaba repartido, está todo en una parte. No tiene la mocedad las costumbres que solía; la vejez niega y porfía las señales, y la edad: esto no entra bien aquí; de damas, el interés se ha vuelto amor.	325
DORISTEO	Si así es, bien andará para mí el mundo con sus mudanzas, pues podré, Floris, con oro, atrevido a tu decoro, esforzar mis esperanzas. En fin es el interés muy poderoso.	335 340
FABIO	Es de modo, que es dueño y señor de todo.	
DORISTEO	Muy justamente lo es; y a su ejemplo, esta cadena te has de poner.	
FABIO	Ya tenía otra mayor, que es la mía, de tus beneficios llena.	345
DORISTEO	Fabio, Fabio, los criados todos sois murmuración, si por cualquiera ocasión nos veis de dar descuidados. ¡Ay de los señores, Fabio! Porque, en dejando de dar. cosa no sabéis hablar sin nuestra ofensa y agravio.	350 355
FABIO	Si con aquesta pensión	

esta cadena me dabas,
más intereses cobrabas
que sus principales son:
lo que yo decir quería 360
no lo interpretaste bien,
porque el interés también
más altamente porfía:
bien sé que dais, y que honráis,
y sé, pero no te enojas 365
que dais como los relojes,
que no sabéis lo que dais;
dad a un cuerdo, a un noble, a un sabio
y daréis bien.

DORISTEO **(Aparte.**
Ahora bien,
yo quiero darte también 370
por esas tres cosas, Fabio.)
Venme a hablar sin que te vea
Céfalo.

FABIO Tu esclavo soy.
¿Qué es esto? Confuso estoy.
Algo el Príncipe desea. 375

(Vanse.)

(Salen la ninfa AURORA, y BELISA, con arcos, velos y baqueros.)

BELISA Amor menospreciado,
venganzas apercibe.

AURORA De quien segura vive,
no se verá vengado;
que él deseos tira, 380
que no con arco y flechas, que es mentira
pues esos reportados
con cuidados que velan,
cuando más se revelan,
¿cómo serán cuidados? 385
si el amor es deseo,
haced que el alma ignore lo que veo.

BELISA	Pues cuando ven los ojos lo que es digno de amarse, ¿Puede el alma ocultarse para no darle enojos? Mas ignoras con arte que el alma está del todo en toda parte. Desengáñate, Aurora, que el alma es la primera, que lo que considera, por los ojos adora; sin consultarla, o casta, o amorosa.	390 395
AURORA	Belisa, yo te digo que, si ella se resiste, que nunca la conquiste pensamiento enemigo: donde ella no consiente, ni el gusto obliga, ni el sentido siente. La dulce compañía de la casta Diana, desde que la mañana abre, la puerta al día, hasta que se la cierra la oscura hija de la helada tierra, es gloria, es alegría de un casto y libre pecho, que no ha pagado pecho a humana compañía; allá, por las ciudades hay mujeres que entienden voluntades. Aquí, seguir las fieras por selvas enramadas, a veces avisadas de las aves parleras, es el mayor contento que puede presumir el pensamiento. Ver bañar una siesta a la bella Diana, adonde planta humana ni llega, ni molesta; tan blanca y transparente,	400 405 410 415 420 425

que parece figura de la fuente;
y de ninfas cercada,
como luna de estrellas, 430
celebra las más bellas,
después de ser de todas envidiada.
¡Qué diversa escultura
descubre sin el velo la hermosura!
Es vida más contenta 435
por estas soledades,
que cuantas las ciudades
que el loco vulgo aumenta
dan al entendimiento;
que amor, ¿cuándo no fue pena y tormento? 440

(Salen dos villanos: JULIO y ANTEO.)

JULIO Todo queda apercebido;
no falta sino que venga.

ANTEO Feliz monte cuando tenga
rey tan amado y querido,
que le quiere de manera, 445
sin haber visto su cara,
que para que me matara,
quisiera volverme fiera.
Dos veces esta mañana
salí a ver si viene ya. 450

JULIO Quedo, que están por acá
dos Nínfolas de Diana.

ANTEO ¿Mirarélas?

JULIO No sé, a fe;
dicen que vuelven cochinos
los hombres.

ANTEO ¡Qué desatinos!
No hacen mal, Julio. 455

JULIO Pues ¿qué?

ANTEO Si las van a ver desnudas,
vuelven los hombres venados,

que por eso en nuestros prados
 hay tantas seguras mudas; 460
 mas si los hombres no son
 bachilleres y atrevidos,
 los dejan con sus sentidos,
 sin hacer transformación.

AURORA ¡Labradores!

ANTEO ¡Santo cielo! 465

AURORA ¿De qué andáis alborotados?

ANTEO Nínfolas que en estos prados
 habitáis en mortal velo,
 sabed que viene a cazar
 hoy el Príncipe de Tebas. 470

AURORA Pues, ¡tomad por esas nuevas!

JULIO ¡Ay, que nos quieren tirar!

ANTEO ¡Huye, Julio!

JULIO ¡Corre, Anteo!

ANTEO ¡Ah, borrachas!

BELISA ¡Cuáles van!

AURORA ¡Qué poco de verme dan
 estos tebanos deseo! 475

BELISA El Príncipe es alabado
 de hermoso.

AURORA No hay igualdad
 con la hermosa libertad
 de un corazón descuidado. 480

BELISA Luego ¿no, le piensas ver?

AURORA ¿Yo ver hombres en mi vida?

BELISA Desde aquí, Aurora, escondida,
 ¿en qué se puede ofender
 nuestra señora. Diana? 485

	Mira que en este rüido se conoce que han venido.	
AURORA	A lo que tengo de humana piden los ojos su parte.	
	(Dentro.)	
	¡To, to! Por acá, Melampo.	490
BELISA	De gritos se vuelve el campo sabrosa imagen de Marte.	
	(Salen CÉFALO y FABIO con venablos.)	
CÉFALO	¡Qué notables espesuras!	
FABIO	Nunca mayores las vi.	
BELISA	Escondámonos aquí para mirarlos seguras.	495
CÉFALO	No ha tocado el sol más claro sus arenas plateadas.	
AURORA	Estas zarzas intrincadas nos servirán de reparo.	500
	(Escóndense.)	
CÉFALO	¿Dónde el Príncipe quedó?	
FABIO	Siguiendo va por la selva un jabalí que al de Adonis imitaba en la fiereza. Yo, en viéndole los colmillos, hice broquel de una peña; que todo animal que muerde, es como veneno en flecha. También hay en la ciudad jabalíes que penetran honras con dientes de envidia, de los cuales no aprovecha guardarse el más recatado; mas como de aquésta pueda,	505 510

antes que el hombre nos sienta;
pero no, vuelve; ¿qué importa
cuando nos hable y nos vea?
Pero ¿soy yo la que digo, 585
Belisa, cosas como éstas?

BELISA Déjame mirar a mí
el que, con menos nobleza,
acompaña al que tú miras.

AURORA Mírale presto, y no seas 590
causa que despierte acaso.

BELISA ¡Buena traza!

AURORA Pues si es buena,
para él será lo mejor.
¡Huye!

BELISA Vamos.

AURORA Pero espera;
que, aunque es gran diosa Diana, 595
dicen que es más fuerte que ella
Venus, y que le ha mandado
que sus secretos no entienda
Júpiter, porque el amor
todas las cosas aumenta, 600
y no quiere que los dioses
puedan impedir que crezcan.
Volvamos a ver el hombre.

BELISA Como pájaro, te enreda.
mientras más piensas que huyes, 605
la liga de su belleza.

AURORA ¿Cómo le podré yo hablar?

BELISA No podrás si no despierta.

AURORA Pues ¿cómo haremos rüido?

BELISA Finjamos algunas quejas. 610

AURORA ¡Ay, qué terrible león!

	¡Valedme Venus, Minerva, Palas!	
BELISA	¡No hay quién nos socorra!	
CÉFALO	Fabio, ¿qué voces son éstas?	
FABIO	Toma, señor, tu venablo.	615
AURORA	¡Por Marte que nos defiendas, mancebo, en tus fuertes brazos de la furia de esta fiera!	
CÉFALO	¿Por dónde va?	
AURORA	¿Qué virtud tienes, señor, contra ellas, que en viéndote huyó?	620
FABIO	Las ramas por aquella parte suenan.	
AURORA	¡Yo me desmayo!	
CÉFALO	¡Hola, Fabio! ¡Agua!	
FABIO	De allí se despeña una ninfa de cristal.	625
CÉFALO	Señora, ¿tanta flaqueza, siendo de estas selvas ninfa, siendo cielo de esta tierra?	
AURORA	Ya estoy en mí.	
FABIO	Pues el agua algún ninfo se la beba; que en las selvas es el vino elemento de más fuerza.	630
CÉFALO	Vos os desmayáis de ver las fieras; mayor flaqueza es el desmayarse un hombre mirando las rosas bellas.	635

CÉFALO	Ya es fuerza que os obedezca, porque, como a las deidades que estas montañas respetan, os tengo en veneración.	675
AURORA	Yo agradezco la obediencia. ¿El nombre?	
CÉFALO	Céfalo es; ¿y el vuestro?	
AURORA	No tengan más bella aurora mis ojos siempre que el cielo amanezca.	680
FABIO	¿Y yo tengo de ir allá?	
BELISA	Pues ¿no ve que si se queda le harán aquí mil pedazos de aqueste monte las fieras, y que hay en estos sagrados bosques figuras diversas de sátiros y de faunos?	685
FABIO	¡Por Dios, mala gente es esa!	690
BELISA	¿Cómo es su nombre?	
FABIO	Mi nombre por una parte comienza de la música.	
BELISA	¿Es el ut?	
FABIO	No es el ut.	
BELISA	¿El re?	
FABIO	No acierta.	
BELISA	Apostaré que es el mi.	695
FABIO	Pase adelante dos letras.	
BELISA	¿Es el fa?	

FABIO Fabio me llamo.

BELISA Humor gastas.

FABIO Bien quisiera:
¿cómo se llama?

BELISA Belisa
porque no se desvanezca. 700

FABIO ¿Belisa de golpe?

BELISA Sí.
Y sígame, por que tenga
menos calor, hasta tanto
que el sol antípoda sea.

FABIO Pienso que vamos vendidos; 705
que nunca los hombres llevan
más peligro que tratando
con mujeres bachilleras.

(Salen el PRÍNCIPE DORISTEO y PERSEO, de noche.)

DORISTEO Noche de amor, amparo, norte y guía,
secretaria de todos sus secretos, 710
muda enemiga del parlero día,
madre de pensamientos y concetos;
de celos y de honor secreta espía,
indiferente a necios y a discretos;
en fin, noche que callas cuando mira 715
el cielo con más ojos tu mentira.
Mientras que la verdad de la mañana
descubre engaños, y en el campo flores,
y en estrados de raso azul y grana
sale a juzgar el sol causas mayores, 720
permite que en otra alba soberana
sin celos amanezcan mis amores;
pues no le faltará blando rocío,
quinta esencia de amor, al fuego mío.
Dejo los montes, y dejando en ellos 725
también mis celos, vengo a ver tus puertas,
hermosa Floris, que a tus ojos bellos

	traigo una vida entre esperanzas muertas recoge, si salieres, tus cabellos, si tanto amor los mereciere abiertos; que si piensa la noche que es el día, en Tebas se sabrá la pasión mía.	730
PERSEO	Si tuviera tu amor, y si tuviera, Príncipe, tu poder, yo me arrojara donde la fuerza más lugar mediera, y de penas injustas me excusara; Júpiter por ejemplo me sirviera, y en lluvia de oro por la torre entrara; que por su gusto un Príncipe mancebo, ¿por qué no puede ser Júpiter nuevo? Ven con armas aquí, rompe, derriba, pues ya en el campo su marido ausente, ninguna cosa de gozar te priva la hermosura de Floris.	735 740
DORISTEO	Necio, tente, y nunca amor permita que se escriba de un hombre como yo que fui insolente; porque los altos poderosos dueños, el espejo han de ser de los pequeños: pues ¿cuál entendimiento enamorado brazos buscó sin ser correspondido? ¿A quién pudo mover un rostro airado, de forzadas colores encendido? Quieren gustos de amor un mismo agrado, un mismo sentimiento consentido; porque en disgustos pretender contentos, es tañer, sin templar, dos instrumentos: llama, Perseo, y déjame que intente el olvido primero de su esposo.	745 750 755
PERSEO	Ya he llamado, y responden tibiamente.	
DORISTEO	Llama con voces de mi amor celoso.	760
	(ELISA en alto.)	
ELISA	¿Quién llama a tales horas?	

DORISTEO Ya el Oriente
abrió la puerta a Febo luminoso;
di, Elisa, que es el Príncipe de Tebas,
bien triste de traer tan tristes nuevas.

(FLORIS en alto.)

FLORIS ¿Qué es esto, gran señor?

DORISTEO Mandad, señora, 765
que abran la puerta.

FLORIS No será posible
Céfalo ausente.

DORISTEO Bien podéis agora;
yo soy quien soy.

FLORIS Yo soy un imposible.

DORISTEO La cortesía que valor desdora,
¿dónde vive el honor tan invencible? 770

FLORIS ¿Qué me podéis querer mi dueño ausente?

DORISTEO ¿Téngolo de decir públicamente?

FLORIS Pues cosa que no puede ser tan clara
yo no la escucharé.

DORISTEO ¡Brava aspereza!
¿Pensáis que os tengo amor?

FLORIS ¿Quién tal pensara? 775

DORISTEO Bien pudiera por vos tanta belleza.

FLORIS Los criados no es gente que repara
en la seguridad ni en la nobleza;
los que saben que son siempre testigos,
los llaman los primeros enemigos; 780
pero ¿que puede ser que no se pueda
decir menos que abriendo a tales horas?

DORISTEO Quisiera yo, pues a mi cuenta queda,

	<p> darte consuelos de dolor que ignoras: tu gran lealtad mañana me conceda, si aquesta noche tu marido lloras, que te venga a decir de qué manera murió en el monte a manos de una fiera. </p>	785
FLORIS	<p> ¡Ay! mísera de mí, no me engañaba el alma en tanto mal! </p>	
PERSEO	<p> Quitóse, o creo que cayó de la reja donde estaba; pero ¿qué es lo que intenta tu deseo? </p>	790
DORISTEO	<p>Que le olvide no más.</p>	
PERSEO	<p> ¿Y si no acaba de olvidarle jamás? </p>	
DORISTEO	<p> Mira, Perseo: si un vivo ausente lo que ves padece, el que no ha de volver, ¿qué se merece? </p>	795
PERSEO	<p>Pues, ¿él no volverá?</p>	
DORISTEO	<p> No, que yo tengo ordenado a Tancredo y a Lidoro que le detenga, sin decir que vengo a la ciudad y a ver el sol que adoro. iré y vendré, si a Céfalo entretengo, guardando a su nobleza igual decoro. </p>	800
PERSEO	<p>Terribles voces dan.</p>	
DORISTEO	<p> Ven, no me espanto; la nueva es falsa y verdadero el llanto. </p>	
<p>(Salen FABIO y BELISA.)</p>		
FABIO	<p> Si algún amor me has debido, que más es que algún amor, di, ¿qué laberinto ha sido este de tanto rigor, Belisa, en que estoy metido? ¿En qué palacio encantado. </p>	805
		810

	<p>si bien es tan regalado, mi señor y yo vivimos, si por una hora venimos y un siglo habemos estado?</p>	
BELISA	¿Un siglo te ha parecido?	815
FABIO	<p>Con las cosas que aquí veo estoy tan desvanecido, que he pensado, y aun lo creo, que há mil que habemos venido.</p>	
	<p>Todo es salas y aposentos, dorados los pavimentos, y los techos de cristal, con pintura celestial en paredes y cimientos;</p>	820
	<p>todo es camas de labores extrañas, ricos estrados, donde parecen, con flores varias, pedazos de prados las alfombras de colores:</p>	825
	<p>todo es jardines y fuentes, cuyas sonoras corrientes caminan sendas de arena, con larga espaciosa vena, por mil cuadros diferentes.</p>	830
	<p>Y componen sus labores flores de tales colores y con tanta actividad, que parece que es verdad que hay elemento de flores, tanta flor, tanta violeta,</p>	835
	<p>cristales y oro verás, plata y perla tan perfeta, que no es posible haber más en la frente de un poeta. ¿Qué es esto, Belisa?</p>	840
BELISA	<p>Fabio, el tebano, tu señor, es gallardo, es fuerte, es sabio; los que merecen amor,</p>	845

	también merecen agravio.	
	Nunca verás hombre feo, necio e indigno, querido; el ser tal movió el deseo de Aurora; la Aurora ha sido digna de su hermoso empleo.	850
	El palacio es del Aurora, ninfa que el sol enamora y que, amándola, porfía a seguirla cada día, y con sus rayos la dora	855
	Ella, aunque cada mañana lo espera en camas de grana, de diamantes y zafiros, da por Céfalo suspiros, aunque es hermosura humana.	860
	¿Ves las perlas y el cristal que llueve el cielo al Aurora? Pues es, con ser desigual, que por su Céfalo llora y que a su sol quiere mal.	865
	Ella le tiene encantado y de la caza olvidado, dándole favor Diana.	870
FABIO	Si Diana fue liviana, el mundo vive engañado; casta por nombre tenía, aunque cierto tropezón me dicen que tuvo un día con aquel Endimión que en sus menguantes dormía.	875
	¡Oh, cuántas, con ser tan diosas, tienen flaquezas humanas!	880
BELISA	Fabio, en todas estas cosas calla; que las lenguas vanas nunca fueron provechosas. Mira que es santo el callar y que, en llegando a contar a tu dueño lo que digo. te ha de venir el castigo	885

	en este mismo lugar.	
FABIO	Temblando estoy; no he topado, Belisa mía, en los días que en este palacio he estado, sino sátiras y arpías que en su lengua me han hablado. No sé por dónde me trujo a este monte mi fortuna; que si a tratar me redujo, Belisa, gente cabruna, yo he de salir mono o brujo.	890 895
BELISA	Calla; mira que el hablar llaman veneno los sabios, que a muchos suele matar.	900
FABIO	Yo me coseré los labios; pero déjame quejar.	
	(Salen CÉFALO y AURORA.)	
AURORA	No me puedo detener, Diana a llamar me envía.	905
CÉFALO	No es posible que me quieras, pues ausentarte porfías. Ya que de mi propio ser, hermosa Aurora, me olvidas, no me dejes; que de celos, la vida, el gusto me quitas. ¿Antes que el cielo amanezca de mi lado te desvías? ¿Dónde, Aurora, te levantas? ¿Cómo, señora, no miras que el mayor gusto de un hombre que adora mujer o amiga, es, en abriendo los ojos, decirle: «Amor, buenos días»; mirar cómo abre los suyos, y le mira, vuelta en risa la bella boca, y le dice: «Buenos los tengas, mi vida»	910 915 920

	Tú, con irte de mis brazos, de tan alto bien me privas; ¿dónde vas tantas mañanas destocada y mal vestida? Vuelvo a verte, y no te hallo; lloro de amor y de envidia del dichoso que te lleva.	925 930
AURORA	¡Que engañada celosía! ¿No ves que, si me estuviese entre tus brazos dormida, siendo el Aurora, que el sol a la tierra no saldría? Yo voy por él, y a correr de su cama las cortinas, para que el mundo amanezca, que ¡por tu vida y la mía! que las perlas, que las flores, beben cuando ya se libran de la prisión de la noche, en que estuvieron marchitas; son lágrimas que me debes.	935 940 945
FABIO	¡Qué mal hace quien camina! pobre sol, que con ser sol, sólo porque cada día anda en estas ocasiones, cervales rayos le crían.	950
AURORA	Déjame, mi bien, pues sabes la verdad; que con más prisa que voy volveré a tus brazos.	
CÉFALO	Parte, y déjame sin vida.	
AURORA	Ven, Belisa, que ha media hora que la noche fugitiva se atreve al sol por mi causa.	955
BELISA	Siguiéndote voy.	
AURORA	Camina.	
CÉFALO	¿Qué es esto, Fabio?	

FABIO	Ay, señor!	
	Desdichas tuyas y mías; aquí estamos encantados.	960
CÉFALO	¿Qué dices?	
FABIO	Pues ¿no imaginas que te han quitado el amor de tu esposa y tu familia?	
CÉFALO	¿De qué lo sabes?	
FABIO	Aquí me lo ha contado Belisa.	965
CÉFALO	Encantado estoy.	
FABIO	Señor, advierte que Aurora es ninfa de Diana, y le ha pedido favor.	
CÉFALO	Todo eso es mentira, porque la casta Diana no trae en su compañía ninfas que con hombres duerman.	970
FABIO	Si a Diana llaman trina, será casta cuando es luna; la luna es húmeda y cría, mas en la tierra es Diana, y en el centro Proserpina: tales vemos las mujeres, que por la nobleza altivas, en la condición son flacas.	975 980
CÉFALO	Pues déjame que la siga, pues he de ver si el sol sale como ella dice. (Vase CÉFALO.)	
FABIO	No pidas desengaños a los celos, que ejecutan más que fían;	985

él va mirando las nubes,
que es natural fantasía
de hombre que ama. ¿Qué es aquesto?
Abrió la tierra una mina; 990
parece que pare un hombre.

(Toquen una caja.)

Con los dolores suspira:
¡muerto soy! ¡Qué gran gigante!

(Salga un GIGANTE por un hueco del teatro.)

GIGANTE	Hombre que en Tebas habitas, ¿sabes dónde estás?	
FABIO	Señor, no ha mucho que lo, sabía; ya he perdido la memoria.	995
GIGANTE	Cuando a un parlero le avisan de que no diga un secreto y la palabra le obliga, ¿qué espera el tal hablador, y más cuando es la ofendida persona tan principal?	1000
FABIO	Señor, si en toda mi vida dijere cosa que vea, aun de personas indignas, que me entierren donde estás; súbase la tiranía adonde le diere gusto; ande el poder homicida quitando vidas sin causa; las letras desnudas vivan; pida por Dios el ingenio, y la necesidad se vista telas de Persia, y esconda el oro de las dos Indias; haya estrellas en la arena, y cardos en donde habitan los dioses; el más cobarde se asiente en la esfera quinta,	1005 1010 1015 1020

	y el más valiente a sus pies; hable la lisonja y sirva; den palos a la verdad y premios a la mentira; pueda el que tiene dineros, y el que no, pueda desdichas; que no hablaré más palabra.	1025
GIGANTE	Jura en el cetro que miras del gran dios Demogorgón.	
FABIO	Señor Gorgón, si en mi vida dijere cosa que vea, hagan los dioses salchichas de este cuerpo desdichado.	1030
GIGANTE	Tú verás si te castigan. (Métase por donde salió.)	
FABIO	¡Lo que ha menester saber un hombre para que viva! Finalmente, no hay que hablar si se cae el cielo encima: el que es discreto, silencio, y ande lo de abajo arriba; que si muere en pie el conejo, es no más de porque chilla.	1035 1040

Acto II

▽△

Salen el PRÍNCIPE DORISTEO y PERSEO.

DORISTEO	Notables cosas hace la fortuna, si a la fortuna se ha de dar la causa.	
PERSEO	La nueva fue fingida, y vez alguna pronostica verdad.	
DORISTEO	¿De qué se causa?	
PERSEO	Si el alma con avisos importuna, y no le ponen accidentes pausa, por lo que participa de divina, a pretender remedio el dueño inclina.	5

	pero siendo el marido de tu mano, no podrá ser tu pensamiento vano.	
DORISTEO	Luego ¿ha de ser fingido el casamiento?	
PERSEO	Y de manera que la noche propia ocupes su lugar.	50
DORISTEO	Sabrá mi intento, y para mi opinión es cosa impropia.	
PERSEO	Yo quiero, pues te he dado el pensamiento de alguna historia verdadera copia, ser su fingido esposo.	
DORISTEO	Agora veo tu fe, tu amor y tu lealtad, Perseo. Ejecuta la industria más discreta que ha visto el ciego amor, y reina luego; que no hay otra esperanza que prometa fin a mis penas y a mi amor sosiego.	55 60
PERSEO	¿Llamo?	
DORISTEO	Bien puedes.	
PERSEO	Si la boda aceta la bella Floris, en amor tan ciego no espere Doristeo de este engaño hallar provecho, porque soy su daño.	
	(Salen FLORIS y ELISA.)	
ELISA	A mucho, Floris, te atreves.	65
FLORIS	No puedo ser descortés.	
DORISTEO	Ya mueve en los blancos pies dos cristales y dos nieves.	
PERSEO	Siempre los que amáis pensáis desatinos semejantes.	70
DORISTEO	En estrellas de diamantes de a cinco rayos andáis.	

PERSEO	¡Que esto no entienda mi amor, enfermo del mismo mal!	
DORISTEO	Hermosura celestial, de hablaros tengo temor.	75
FLORIS	No le tenga Vuestra Alteza de quien a sus pies está.	
DORISTEO	Quedo, que se correrá la misma naturaleza; no os hizo a vos, para ser humilde a ninguna cosa, mortal; antes como a diosa os tengo de obedecer.	80
	Días ha que no salís, días ha que nadie os ve; ya, Floris, pasó, ya fue lo que lloráis y sentís.	85
	Tiempo es ya de descansar de penas que no agradecen los muertos, ni las merecen, pues no las han de pagar.	90
	Diréis que aboga por mí mi amoroso pensamiento; ya, Floris, es otro intento con el que he venido aquí.	95
	Que, viendo vuestra firmeza, mudé amor por no querer contra violencia vencer tan desdeñosa belleza;	100
	y ya sólo vive en mí la opinión de vuestro honor; que si la ofendió mi amor, no se ha de quedar así.	
	¡Vive Júpiter sagrado que os he de restituir cuanto se puede mentir de un poderoso cuidado!	105
	Yo os he casado; mirad si deseo vuestro honor; Perseo os tenía amor	110

que engaña con la verdad!
Y perdonad que, cansado
de tan necia resistencia,
no remito a vuestra ausencia 155
lo que de vos he pensado.
Aquí hay oculta persona
que en secreto os entretiene;
yo sabré por dónde viene,
quién le ayuda y quién le abona, 160
aunque, si acaso es criado,
tendrá más dificultad.

FLORIS Respetar la majestad
a escucharos me ha obligado;
pero ¡quién pensar pudiera 165
que, contra mi honestidad,
tan injusta libertad
en vuestro valor cupiera!
En viendo que una mujer
se conserva sola y casta, 170
y que el interés no basta
para poderla vencer,
luego decís que hay secreto
de criado o de galán, 175
o que por ventura están
con miedo de algún defeto.
Decís que por encubrir
faltas secretas son buenas,
por ver si con estas penas
se quisiesen descubrir. 180
Cansadas tretas, ¡por Dios!,
para probar la firmeza,
e indignas de la nobleza
de un Príncipe como vos.
Y para no proceder 185
adelante en enojaros,
porque quiero perdonaros
y no me quiero ofender,
dadme licencia...

DORISTEO Esperad.

FLORIS	No puedo escuchar agravios; demás que los reyes sabios siempre honraron la verdad. (Vase.)	190
DORISTEO	Oye, Elisa.	
ELISA	Yo, ¿qué puedo?	
DORISTEO	Dile a esa cruel que soy el Príncipe, y di que estoy tal que a mí me tengo miedo.	195
ELISA	Vos haréis como señor, estimando la lealtad de esta mujer. (Vase.)	
DORISTEO	Perdonad, obligaciones de honor, que voy a hacer desatinos.	200
PERSEO	¡Terrible crueldad!	
DORISTEO	De suerte que solicita mi muerte su honor con rayos divinos; mas yo he de hacer, o perderme, que antes que ella pueda hacer que me canse de querer, se canse de aborrecerme.	205
(Salen CÉFALO y FABIO.)		
CÉFALO	¿Qué dices, Fabio? ¿Es posible que ha un año que estoy aquí?	210
FABIO	Digo mil veces que sí.	
CÉFALO	Fabio, parece imposible.	
FABIO	Dos veces en el Carnero que pinta la astrología he visto el sol desde el día que aquí llegamos.	215

CÉFALO	¿Qué espero, sino que eterna prisión sepulte, Fabio, mis años?	
FABIO	La causa de estos engaños amores y hechizos son.	220
CÉFALO	¿Aurora hechicera?	
FABIO	Sí.	
CÉFALO	Pues tan hermosa, ¿se vale de otras cosas?	
FABIO	No te sale del alma el amor a ti. Y cuando alguna mujer que pagan su amor no alcanza, o por gusto, o por venganza, de esto se suele valer; si suspiras, si estás triste, ¿qué te espanta?	225
CÉFALO	¿Cómo puedo dejar de sentir, si quedo sin el cielo en que me viste?	230
FABIO	No me atrevo muchas veces, Céfalo, a desengañarte; que tengo para avisarte muchos ojos por jüeces. La noche que te advertí de cosas que no sabías, y falté más de seis días, ¿adónde piensas que fui?	235
CÉFALO	¿Dónde estuviste?	240
FABIO	No sé si era monte o si era prado; que en jumento transformado, de hierbas me sustenté. No sabía la ocasión,	245

y un día una fuente clara
 me mostró la indigna cara
 de un animal de razón.
 Y aunque me vi, ni por sueños
 del agua me enamoré, 250
 puesto, Céfalo, que sé
 que hay Narcisos borriqueños.
 Acordéme de que había
 algunos hombres así,
 que enamorados de sí, 255
 se miraban cada día.
 Cuando vi las dos orejas
 y aquella nariz bestial,
 el hocico desigual,
 hundidos ojos y cejas, 260
 saqué del alma dos graves
 suspiros; mas tales fueron,
 que como de un trueno huyeron
 de todo el bosque las aves.
 En fin, con el negro hocico 265
 la clara fuente enturbié,
 pues causa de verme fue
 en figura de borrico.
 Y fui diciendo entre mí:
 «Quien se ve de esta manera, 270
 ¿cómo es posible que quiera
 enamorarse de sí?»

(Entran BELISA y AURORA.)

AURORA Con este disgusto vivo.
 BELISA ¿Tan triste Céfalo está?
 AURORA Tanto, Belisa, que ya 275
 de mi propio amor me privo.
 BELISA ¿De qué nace su tristeza?
 AURORA De algún amor que ha dejado.
 BELISA ¿En un año no ha borrado
 cualquier amor tu belleza? 280

	¡Hombre firme!	
AURORA	En esta fuente dos rayas quisiera hacer: una, de que haya mujer que quiera tan neciamente. Y otra, de que al fin de un año, con una mujer hermosa, se le acuerde de otra cosa a un hombre firme en su engaño.	285
CÉFALO	¿Cómo nos podremos ir sin que lo supiese Aurora?	290
FABIO	Es tan gran madrugadora, que nos ha de ver huir. Temo estas selvas, que están llenas de sombras y miedos, de laberintos y enredos, y de respuestas que dan. Allí asoma un elefante, allí una mona, allí un oso. salta un sátiro peloso, y un fauno medio gigante. No sé qué habemos de hacer.	295 300
AURORA	Céfalo mío, ¿qué es esto?	
CÉFALO	¡Oh bella Aurora! ¡Oh mi bien! Cortina hermosa del cielo, primero estrado del sol, arco de su luz primero, peine de marfil, con quien compone el rubio cabello. No en vano los verdes prados de improviso florecieron, perlas bordaron las aguas de estos limpios arroyuelos. No en vano las libres aves iban alternando versos de sauce en sauce, de flor en flor, con tan dulces ecos. ¿Cómo te has tardado tanto	305 310 315

	<p>una tan perfecta Venus, que me mataba la envidia, si supiera mis secretos, cuando el Príncipe de Tebas, cuando el galán Doristeo, me manda que le acompañe a esta caza, en que durmiendo me viste, divina Aurora, y donde ha un año que duermo; que no puede tanto olvido ser menos que eterno sueño. Díome de mi loco engaño aviso Fabio.</p>	<p>360</p> <p>365</p>
FABIO	<p>¿Qué has hecho, qué has dicho?</p>	370
CÉFALO	<p>Y fui poco a poco mi desdicha conociendo.</p>	
FABIO	<p>Hoy me matan, hoy me chupan brujos, jimios y camellos; ya no saldremos de aquí.</p>	375
CÉFALO	<p>Con esto, Aurora, muriendo de celos de la hermosura de Floris, no estoy contento con tus regalos y gustos; que si hay honor de por medio, no creas que hay hombre alegre con cuanto bien tiene el suelo. Es sola, es moza, es hermosa: tiene gallardos mancebos Tebas, y tan atrevidos, que a nadie guardan respeto. Pero aunque me mate aquí mi celoso pensamiento, la obligación de mi honor, y el ansia de mis deseos, no saldré de aquesta selva ni de tu obediencia, haciendo, de servirte y adorarte,</p>	<p>380</p> <p>385</p> <p>390</p>

	de nuevo mil juramentos; porque viendo...	
AURORA	No prosigas.	395
CÉFALO	Señora...	
AURORA	Basta, no quiero tus palabras ni tus obras. Ya, Céfalo, te aborrezco; porque no hay mujer tan vil, ni de tan bajo sujeto, que quiera un hombre forzado. Vete de mis ojos luego; que a fe que te ha de pesar.	400
CÉFALO	Aurora, si te merezco por un año de tus brazos que me escuches, oye.	405
AURORA	Necio, vete, pues vas por tu mal. (Váyase AURORA.)	
FABIO	Belisa, ¿qué culpa tengo del desamor de mi amo?	
BELISA	¡Cómo no, si tus consejos han sido causa de todo!	410
FABIO	¡Plega a Júpiter inmenso, que si yo...	
BELISA	¡Ya es tarde, infame! Presto verás...	
FABIO	¿Qué tan presto?	
BELISA	Que te han de sacar los ojos mil mochuelos.	415
FABIO	¡Mil mochuelos!	

(Váyase BELISA.)

CÉFALO ¿Que haré ¡triste de mí! que dice Aurora
que por mi mal veré mi esposa amada
si fue a mi honor y a su valor traidora?

FABIO No digas tal, que Aurora habló enojada. 420

CÉFALO Ya parte a verla el alma que la adora,
mas con vergüenza y con razón turbada
de ver que la ofendí.

FABIO No la ofendiste,
pues que forzado y engañado fuiste.

CÉFALO Un año habrá que falto, y de manera 425
estoy trocado que fingirme quiero
un hombre extraño.

FABIO ¡Bárbara quimera!

CÉFALO Probaré con amor y con dinero
a conquistar su fe.

FABIO Cuando te quiera,
¿que discreción será?

CÉFALO Saber espero, 430
por lo que hará conmigo, lo que ha hecho
conociendo su falso o firme pecho.

FABIO No lo aconsejo.

CÉFALO Celos, dicen, Fabio,
y la ocasión que dió mi larga ausencia,
con lo que Aurora dice que a mi agravio 435
ni amor ni honor han hecho resistencia:
a ver mi muerte voy.

FABIO No hay hombre sabio
como ha probado en tantos la experiencia,
que haya probado ni mujer ni espada,
que a bien librar ha de quedar probada. 440

(Salen.)

(Salen FLORIS, ELISA y FINEO.)

- FINEO Tu padre tiene este gusto,
y estas memorias me dió.
- FLORIS Si al Príncipe respondió
mi lealtad con tal disgusto,
y queriendo que Perseo, 445
su más privado, y amigo,
se desposase conmigo,
¿qué me persigues, Fineo?
- FINEO ¿Piensas en tan verde edad
conservarte de esta suerte? 450
¿No has de salir, no han de verte?
¿Todo ha de ser soledad?
¿No estará mejor guardado
tu honor de un mancebo hermoso,
que no sujeto al ocioso 455
vulgo, siempre desbocado?
¿Qué podrá decir de ti,
si hermosura y soledad
nunca hicieron amistad?
- FLORIS Soledad, sola, ¡ay de mí! 460
Mas no digas que te envía
mi padre, porque sospecho
que el Príncipe...
- FINEO Mal has hecho
en dudar de la fe mía;
si hablé al Príncipe jamás, 465
Júpiter permita...
- FLORIS Tente;
muestra los papeles.
- FINEO Tente
vida los cielos.
- FLORIS ¿Hay más?
- (Lea.)**
«Alexandro, natural de Corinto, caballero ilustre, es de diez y ocho años, hermoso y rico.»

FINEO	¿Son buenas partes?	
FLORIS	Famosas; pero son diez y ocho años, para marido, muy pocos; porque, como no han gozado, del mundo, quieren saber qué otros gustos, qué otros brazos tienen diversas mujeres; y así, tengo por gran daño que el marido sea tan mozo. Con tu licencia, le rasgo.	470 475
FINEO	Lee aquéste, que sospecho que te agrade.	
FLORIS	Si me agrado, te doy palabra de ser suya.	480
FINEO	A los méritos salgo.	
FLORIS	(Lea.) «Lisardo, mancebo noble, de talle y costumbres, rizado de cabello, y cuidadoso de sus galas, de lindas manos y...» Aquí me quedo, en la y, ¿éste me alababas tanto?	
FINEO	Pues ¿fue más bello Narciso?	485
FLORIS	Talle y costumbres alabo; lo rizado del cabello no me agrada, que es mal caso que nos estemos los dos por la mañana rizando; porque, si entran a saber qué mandamos los criados, no sabrán quién de los dos... Mas basta, no lo digamos.	490
FINEO	¿Cómo ha de ser un mancebo?	495
FLORIS	Un mancebo sin cuidado.	

FLORIS	La que nace como nació, se obligó a la fe que guardo yo; que puesto que muerto yace mi esposo, está vivo en mí.	525
ELISA	A la puerta un mercader, dice que te quiere ver.	
FLORIS	¿Mercader, Elisa, a mí? Despídele; que no quiero ver sedas, oro, ni galas; que es dar más ojos, más alas al pensamiento ligero.	530
ELISA	Parece que estás más triste que el día que aquesta nueva que a tantas penas te lleva del trágico nuncio oíste. Déjale entrar; que no sé lo que te quiere.	535
FLORIS	No quiero.	540
ELISA	Advierte que es extranjero, como en el traje se ve, y que no aventuras nada; por ventura, es en provecho tuyo.	
FLORIS	Necia estás; sospecho que darme pena te agrada. Di que entre.	545
ELISA	Entrad, caballero.	
(Salen, en hábito de mercaderes, CÉFALO y FABIO con una caja.)		
CÉFALO	Júpiter, señora, os guarde.	
FLORIS	¡Buena persona!	
CÉFALO	Cobarde, Fabio, etsoy; pero ¿qué espero?	550

FLORIS	Vos seáis muy bien venido. ¿De dónde sois?	
CÉFALO	Soy de Atenas. Helada tengo en las venas la sangre.	
FABIO	Y yo estoy perdido.	
FLORIS	¿Para qué me habéis buscado? ¿Qué es lo que os dicen de mí?	555
CÉFALO	Hoy en el palacio oí que os casáis o habéis casado; tengo joyas extremadas de todas piedras; querría que os agradasen.	560
FLORIS	Tendría de nuevas tan excusadas la culpa algún cortesano ocioso.	
CÉFALO	Pues ¿no es verdad?	
FLORIS	Aquí vive la lealtad de un muerto.	565
CÉFALO	Es lealtad en vano; que también decir oí que era vuestro esposo muerto de una fiera en un desierto.	
FLORIS	Es verdad.	
CÉFALO	Pues siendo así, ¿por qué no os queréis casar?	570
FLORIS	Porque muerta adoro en él.	
CÉFALO	No sois discreta, pues ¿dél ya qué podéis esperar? Yo entré a venderos el oro y piedras que traigo aquí,	575

	y después, Floris, que os vi, con toda el alma os adoro. Soy, como veis extranjero, con quien no podéis perder; y aunque me veis mercader, disfrazado caballero. Porque me dejéis serviros os quiero esta noche dar una cintura y collar de diamantes y zafiros	580 585
	(Aparte. que vale diez mil ducados.)	
FLORIS	¿A quién no hicieron pensar, y pensando dar lugar a efectos menos honrados? Yo, Elisa, no he respondido por dudar el interés, mas por ver lo mucho que es a Céfalo parecido. ¿Has visto error, si este nombre se debe a naturaleza, como en la igual gentileza de Céfalo y de este hombre? Confieso que ha despertado la memoria algún deseo.	590 595
ELISA	Con inclinación te veo.	600
FABIO	Dudosa está.	
CÉFALO	Si ha dudado Floris, me ha sido traidora.	
FABIO	Habla bajo, no te entienda.	
FLORIS	No porque interés pretenda de cuanto el indio atesora, os respondo, caballero, con alguna voluntad: cuando os vais de la ciudad, hablaros despacio quiero.	605

(Quítese la capa CÉFALO, y diga sacando la espada:)

CÉFALO ¡Ah, infame! ¡Viven los cielos,
que has de morir a mis manos!
¡No eran mis recelos vanos,
verdades eran mis celos!
¡Yo soy Céfalo, tu esposo:
vivo estoy!

610

FLORIS ¡Cielos, valedme!
¡Montes, selvas, socorredme!

615

(Váyanse los dos.)

FABIO ¡Tente, señor!

CÉFALO ¡Soy celoso!

FABIO ¿Y tú, Elisa, hasme ofendido?

ELISA ¿Yo, Fabio? Pues ¿qué me has dado,
o cuando me has obligado
con el nombre de marido?

620

FABIO Tienes, Elisa, razón;
y aunque tu marido fuera.
y de tu amor no tuviera
ni mi honor satisfacción,
no te probará jamás,
porque a la mujer más casta
sólo un antojo le basta,
que es golpe en vidrio, y no hay más.

625

(DIANA y AURORA. DIANA en hábito de diosa, con arco.)

DIANA Esto me dicen de ti.

630

AURORA Si verdad, señora, fuera,
o el hombre visto se hubiera,
o se conociera en mí;
si satisfacción te di
de mi castidad, Diana;
si es de Apolo la mañana,
y las tardes tuyas son,
con siniestra información
te quiere engañar Silvana.

635

DIANA No Silvana solamente; 640
Dórida, Filis, Dantea,
dicen lo mismo.

AURORA Aunque sea
su envidia tan vil que intente
que tu gran deidad me afrente,
no debes luego creer 645
cosas dichas por tener
de mi privanza recelos;
porque es con envidia y celos,
áspid la mejor mujer.

DIANA Bien sé yo que las mañanas, 650
Aurora, estás con el sol,
y que al primer arrebol
de sus luces soberanas,
en blancas telas y granas
le envuelves, y das al suelo; 655
de las tardes no recelo:
vas conmigo a las florestas;
pero ¿no hay noches, no hay siestas?

AURORA ¿Qué cosa se encubre al cielo?
Haz mejor información, 660
y de tus baños me arroja
si mi término te enoja.

DIANA En fin, ¿testimonio son?

AURORA Como a ti de Endimión,
pues, en fin, te han levantado, 665
Diana, que le has amado.

DIANA ¿Qué cosa en el sentenciar
la ira puede templar
como hallarse el jugo culpado?

(FLORIS huyendo.)

FLORIS A tu soberano amparo 670
una tebana mujer
su vida quiere ofrecer,
falta de humano reparo.

para tener penas, 705
amé, siendo amada
de quien bien pudiera
ser amor, por niño,
de mejores flechas.
Aumentóle el tiempo; 710
que el amor se aumenta
con las privaciones
cuando dos desean.
Céfalo era el nombre
de mi dulce prenda, 715
pintura admirable
de naturaleza.
Ibamos al campo,
dándonos licencia,
a coger las flores 720
de la primavera.
El me coronaba
la frente con ellas;
yo, con mis collares,
la suya de perlas. 725
Daba el tiempo a amor
atrevidas fuerzas;
vieron nuestros padres
peligrosas muestras.
Encerrada estuve, 730
pero no se encierran
las almas que salen
en escritas letras.
Al fin nos casaron,
porque no vinieran 735
a mayores daños
privaciones necias.
Apenas un mes,
locamente ciega,
gocé de mi esposo 740
las caricias tiernas,
cuando Doristeo,
príncipe de Tebas,
necio amante mío,
causa de mis penas, 745

por aquestos montes
 a caza le lleva,
 y para engañarme
 perdido le deja.
 Díceme que es muerto; 750
 mentirosas nuevas,
 por ver si podía
 vencerme con ellas;
 pero a él y a muchos
 hizo resistencia 755
 limpia castidad
 y casta limpieza.
 No quise casarme,
 puesto que pudiera 760
 con grandes señores.
 ¡Qué injusta firmeza!
 Pues después de un año,
 con la voz diversa,
 el rostro y el traje,
 y diciendo que era 765
 mercader corintio,
 Céfalo me prueba
 con diversas joyas
 de preciosas piedras.
 Yo, no porque fuese 770
 codiciosa de ellas,
 mas porque el retrato,
 el rostro y presencia
 de mi esposo vía,
 alguna flaqueza 775
 repartí a los ojos,
 permití a la lengua;
 él, sacando entonces
 la espada sangrienta
 de fieras del campo. 780
 quiso hacerme fiera,
 diciendo: «¡Ah, traidora!
 ¿Esta fe profesas?
 ¿Este amor me guardas?
 ¿Este honor respetas?» 785
 Yo, triste, turbada,

	triste de ver tus campos oprimidos de un monte vuelto en pájaro ligero, decidle a Floris que sin ella muero. Arboles que escaláis las intrincadas nubes, con verdes almas arrogantes, por quien segunda vez miran turbadas la guerra que intentaron los gigantes; sonoras fuentes que corréis templadas, salpicando las hierbas de diamantes, formando ese arroyuelo lisonjero, decid a Floris que sin ella muero.	860
DORISTEO	¿Céfalo no es aquéste? ¡Caso extraño!	870
PERSEO	Parécelo, ¡por Júpiter!	
DORISTEO	¡Ay, cielos! Aunque en los ojos puede haber engaño, éstas verdades son, no son recelos: Céfalo, ¿dónde vas? ¿Quién a tal daño redujo tu valor?	
CÉFALO	Celos.	
DORISTEO	¿Qué celos?	875
CÉFALO	Celos de Floris, Floris fugitiva, que no quiere que ya con ella viva.	
DORISTEO	¿El seso le han quitado?	
PERSEO	Así parece.	
DORISTEO	Pues ¿dónde está tu Floris?	
CÉFALO	Este monte la esconde en su aspereza, y me enloquece por todo aqueste bárbaro horizonte. Si piadosa por dicha se os ofrece antes que como sol se me transmonte, pasando el mar, a mis suspiros fiero, decid a Floris que sin ella muero. Después de un año que viví escondido en este monte con extrañas pruebas	880 885

	de mi fortuna, y de un amor fingido, fui disfrazado a ver mi esposa a Tebas. Engañáronme celos, y atrevido	890
	propuse a su virtud infamias nuevas: saqué la espada. ¡Qué rigor, ¡ay, cielos! de lo que puede un desengaño en celos! Huyó, seguíla, y en aquesta selva la voy buscando, sin saber por dónde;	895
DORISTEO	mas no es posible que a escucharme vuelva, que por mas que la llamo no responde. Pues, Céfalo, por más que se revuelva, si no es que el centro de este mar la esconde, penetraré las selvas con mi gente	900
	antes que vuelva el sol al Occidente. Ea, Perseo, no ha de quedar rama. Que no vamos contando una por una.	
PERSEO	Hoy a nueva esperanza amor te llama.	
DORISTEO	Favorecerme quiere la fortuna.	905
(Entre CÉFALO.)		
FABIO	Por este arroyo que el cristal derrama de aquella fuente en quejas importuna, unos pastores dicen que le vieron: aquél parece; él es, no me mintieron. ¿Dónde vas, señor mío, de esta suerte?	910
CÉFALO	¡Eh, Floris de mi vida!	
FABIO	¿Yo tu vida?	
CÉFALO	¡Oh, dulce causa de mi amarga muerte! Vuelve a mis brazos, ¿dónde vas perdida?	
FABIO	Que no soy Floris, sino Fabio; advierte que estás sin seso.	
CÉFALO	El alma, divertida,	915
	a la imaginación la representa.	
FABIO	Pues dile al alma tú que no te mienta.	

CÉFALO Fabio, busquemos a mi amada esposa,
pidámosle perdón de aquel agravio.

FABIO Busquémosla, señor, que es justa cosa. 920

CÉFALO Rompe la voz en esos montes, Fabio.

FABIO ¡Floris! ¡Ah, Floris!

CÉFALO Dile, Fabio, ¡hermosa!
Quizá responderá

FABIO Concepto sabio,
que a hermosa no hay mujer, puesto que fea
que no responda y que es su nombre crea. 925
¡Floris hermosa, Floris más hermosa
que al prevenir el sol la blanca aurora!

(AURORA **entre.**)

AURORA ¿Quién llama a Aurora?

CÉFALO ¡Oh, Floris amorosa!
Céfalo, aquel que tu hermosura adora.

AURORA Vengada estoy de ti; no soy tu esposa, 930
tu enemiga, villano, soy agora.

CÉFALO ¿Sabes, Aurora, de mi Floris nuevas?

AURORA Sé que la goza el Príncipe de Tebas.

CÉFALO Espera, aguarda. ¡Ay de mí!

FABIO ¿No ves que es venganza?

CÉFALO Espera. 935

FABIO Por entre las ramas corre.

CÉFALO Daréle voces que vuelva.
(**Dentro.**)
¡Aurora, Aurora!

(**Diga desde adentro, y siempre más lejos:**)

AURORA ¿Qué quieres?

CÉFALO	Dime, Aurora, así amanezcas clara, cristalina y limpia, ¿hablas de veras?	940
AURORA	De veras.	
CÉFALO	¿El príncipe Doristeo a mi Floris lleva?	
AURORA	Lleva.	
FABIO	Mira, señor, que es el eco que en aquellos valles suena.	945
CÉFALO	Déjame, Fabio, que ya fueron ciertas mis sospechas. ¿No es verdad, hermosa Aurora, y que ya son ciertas?	
AURORA	Ciertas.	
CÉFALO	¿No se va con Doristeo Floris a Tebas?	950
AURORA	A Tebas.	
FABIO	No porfíes, no la llames; y porque mejor lo creas, déjame que la pregunte: Aurora, ¿eres necia?	
AURORA	Necia.	955
FABIO	¿Eres traidora?	
AURORA	Traidora.	
FABIO	¿Eres vieja y fea?	
AURORA	Fea.	
FABIO	Que era fea confesó, pero calló que era vieja, que hasta el eco en las mujeres la edad y los años niega.	960

FLORIS	¿Tengo yo tu vida?	
CÉFALO	Sí; que está sólo en escucharme.	
FLORIS	Pues ¿cómo quieres matarme estando tu vida en mí?	
CÉFALO	Si celoso te ofendí, te adoro desengañado; pero aunque sé que has estado como en la mar firme roca, quiero oírlo de tu boca para quedar descansado.	15 20
	Nunca más el alma enciende amor porque nunca olvide, que cuando un celoso pide disculpas a quien le ofende. Bien tu hermosura me entiende;	25
	mira qué amor pudo hallar en el alma más lugar, ni en el honor más disculpa que, siendo yo quien te culpa, enseñarte a disculpar.	30
	Discúlpate con mi amor, jüez, abogado y parte, porque sólo en disculparte consiste, Floris, mi honor. Ama el jüez tu valor;	35
	el deseo que en mí ves abogado tuyo es; parte, amor, tras tanta ausencia; mira, Floris, qué sentencia darán contra ti los tres.	40
FLORIS	Engañada, esposo mío, por tu muerte, aunque fingida, llegué hasta perder la vida con piadoso desvarío los dioses, de quien confío que te han de decir quién fui y en qué soledad viví,	45

no quisieron que muriese,
 para que mi honor pudiese
 volver agora por mí. 50
 Pregúntale a Doristeo
 mi resistencia y valor,
 y las fuerzas de mi honor
 contra su loco deseo;
 también pregunta a Perseo 55
 si sus bodas desprecié;
 qué casamientos dejé
 pregunta a Tebas, y luego
 el elemento del fuego
 verás ardiendo en mi fe. 60
 Pues entre mil despreciados,
 ¿porqué había de querer
 un extraño mercader
 y unos celos disfrazados?
 Despertaste mis cuidados, 65
 que casi fueron antojos,
 viendo a Céfalo en tus ojos.
 Si tú te ofendiste a ti,
 no digas que te ofendí,
 ni me des sin causa enojos. 70
 Que cuando te hubiera amado
 no quedaras ofendido,
 porque siendo tú el querido,
 no fueras el agraviado.
 Fuera de eso, disculpado 75
 pudiera quedar mi error,
 pues eras muerto, señor,
 y con testigos tan ciertos,
 pues se entierra con los muertos
 el respeto del honor. 80
 Los maridos, pues lo eres
 de aquella fiera homicida,
 no vuelven de la otra vida
 a castigar sus mujeres.
 Memorias castigar quieres 85
 de tu mismo amor celoso,
 ni fue error, pues fue amoroso;
 que si quererte quería,

	era que el alma decía que eras tú mi dulce esposo. Fue error de la fantasía adonde te estaba viendo, como quien dice durmiendo las cosas que hace de día. Por esta causa sería, que como en lo que te quiero he pensado un año entero, de costumbre que he tenido en abrazarte fingido, te abrazaba verdadero.	90 95 100
CÉFALO	Ya, ¿de qué puedo agraviarme? que, aunque ofendido me hubieras, disculpa, Floris, tuvieras en la gracia de culparme. Llega, permite abrazarme; bien dices: ya estaba muerto. Ya estoy de mi engaño cierto.	105
FLORIS	¿Querrás hacerme pedazos? Pero si muero en tus brazos, yo sé que en morir acierto.	110
(Abrácense.)		
CÉFALO	¡Ay, mi bien! ¡Qué gran consuelo! ¡Ay, no te apartes de mí! ¡Ay, quién se quedará así, como el Géminis del cielo!	
FLORIS	¿Ya no me matas?	
CÉFALO	Estoy muerto en tus brazos.	115
FLORIS	Espera: Diana es ésta.	
CÉFALO	Quisiera hablarla, ¡qué necio soy! que dicen que ningún hombre	

	se quiera vengar de ti.	150
AURORA	Es muy justo advertimiento: viva algún tiempo contigo donde, temiendo el castigo, excuse el atrevimiento; que después que algunos días vuelva en tus brazos amor a ser el mismo, o mayor, del que entonces conocías, volverás a la ciudad.	155
FLORIS	Paréceme buen consejo.	160
AURORA	Aquí tiene un pastor viejo una famosa heredad, con una casa extremada, y yo haré que os tenga en ella.	
FLORIS	Tú serás, Aurora bella, mi amparo.	165
DIANA	Floris amada, quisiera tener qué darte, ya que de mi compañía te partes.	
FLORIS	Señora mía, no el alma, el cuerpo se parte.	170
DIANA	Sólo este dardo te doy, prenda que en mucho estimé desde que a Tebas bajé, en cuyas selvas estoy. No le tirará persona sin matar a quien tirare; no hay fiera que en monte pare, por cuantos el sol corona; no hay un ligero animal que no alcance.	175
FLORIS	Por mi esposo, de tu brazo generoso aceto el don celestial;	180

	aquí de un tigre me escapo, allí en sátiro se vuelve. Yo ¡triste!, de rama en rama, como tras pájaro nuevo, sus ojos llevo por cebo, y voy donde amor me llama. Aquí están dos labradores.	250
FELICIO	Este es algún cazador.	
FABIO	¿Si sabrán de mi señor? ¿Han visto un loco de amores que va por aquí perdido?	255
FELICIO	En esta selva no posa sino la más casta diosa, no la madre de Cupido. Mirad, señor cortesano, que la piséis con respeto.	260
	(Váyanse.)	
FABIO	Oye.	
ANTEO	¿Qué manda?	
FABIO	En efeto, ¿no hay poblado hasta lo llano, ni qué comer ni beber?	265
ANTEO	Fuentes hay y fruta alguna.	
FABIO	Fruta y agua en panza ayuna, ¿quién la podrá detener?	
FELICIO	Pues advertid, caballero, que no de todas se bebe, donde más limpio se mueve claro cristal lisonjero; porque hay fuente que en bebiendo quita el seso.	270
FABIO	¡Santo Dios!	
FELICIO	Que hacen necios más de dos.	275

FABIO	¿Necios? Ya lo estoy temiendo.	
FELICIO	Muchos hay en mi lugar que de esta fuente han bebido; bien haya el vino, que ha sido discreto en callar y hablar.	280
	Hay fuente que hace los hombres miserables, gruñidores, falsos, ingratos, traidores.	
FABIO	No digas más, no las nombres.	
ANTEO	Árbol de fruta hay aquí, que, en tirando de una pera, sale del árbol afuera, ligero como un neblí, un sátiro por detrás, y sacude un pescozón.	285 290
FABIO	Montes de los diablos son; no los vuelvo a ver jamás.	
FELICIO	Aquí hay manzano que quita la generación a quien come su fruta.	
FABIO	Está bien: no en balde en montes habita; pero espántome que, luego que se supo en este valle, las pastoras de buen talle no los hayan dado al fuego.	295 300
ANTEO	Hay unos árboles bellos que hacen luego encanecer.	
FABIO	Ganaría de comer hombre que tratase en ellos.	
ANTEO	Si con su fruta topáis, vos saldréis viejo.	305
FABIO	No quiero comer en mi vida.	

DORISTEO	Gran trabajo me ha costado hallar a Floris, Perseo.	355
PERSEO	En fin, sabe Vuestra Alteza que aquí tienen aposento.	
DORISTEO	Y que están los dos en paz para matarme de celos.	360
PERSEO	Acaba ya con su esposo, pues que no hay otro remedio; que esta tierra da ocasión, con mil animales fieros, para ponerles la culpa, y será cierto el suceso.	365
DORISTEO	Toda esta selva sagrada llena está de semideos, silvanos, sátiros, faunos, centauros y anfesibenos; hanle de ver porque están todos los árboles llenos, y publicarlo de suerte que pierda el honor que tengo.	370
FABIO	Cazadores son, y aquél debe de ser Doristeo. ¿Qué temo de hacerte señas? ¡A la ho, ah caballeros!	375
DORISTEO	¡Júpiter santo me valga, y qué sátiro tan feo!	380
PERSEO	Fauno es, sin duda.	
FABIO	¿Yo fauno?	
DORISTEO	Tírale y mátale, Ardenio	
FABIO	¡Tírale y mátale! Pies, en vos está mi remedio. (Húyese.)	
CAZADORES	¡Guarda el fauno! ¡Hola, pastores!	385
PERSEO	¡Guarda el fauno!	

FABIO	¡Yo soy muerto!	
	(FELICIO y villanos con chuzos.)	
FELICIO	¿Qué es de él, por dónde va?	
DORISTEO	Ya sube el monte, midiendo con las plantas los peñascos, y con los brazos el viento.	390
JULIO	¡Que no llegáramos antes!	
DORISTEO	Mal los queréis.	
JULIO	Hannos hecho grandes males.	
DORISTEO	¿Cómo ansí?	
ANTEO	¿Qué cabrito, fruta y queso, no nos comen cada día?	395
JULIO	La comida es lo de menos. ¡Ay de la moza que agarran!	
DORISTEO	Pues ¿llevanla?	
JULIO	Sin remedio.	
DORISTEO	¿Dónde?	
JULIO	Allá se la zambullen por esos bosques espesos. No ha un mes que la pobre Silvia, de nuestro zagal Riselo, parió dos medios cabritos, uno blanco y otro negro.	400
DORISTEO	Id, pastores, a seguirle; y vos aguardad, buen viejo, que el Príncipe os quiere hablar.	405
FELICIO	Los pies mil veces os beso: seguid el fauno, pastores.	
ANTEO	¡Voto al sol, que le derriengo	410

	si con la tranca le alcanzo!	
FELICIO	Si soy del servicio vuestro, mandadme, Príncipe ilustre.	
DORISTEO	Fiarte, Felicio, quiero, conociendo tu valor, un pensamiento secreto.	415
FELICIO	¿Es acaso amor de Floris?	
DORISTEO	¡Ay, padre, por Floris muero! Tu Rey soy, mas si me ayudas, hacerte mi Rey prometo.	420
FELICIO	Si es para daros entrada, no puedo decir que puedo, porque es la mujer más casta que ha visto en su edad el tiempo; si para sacarla adonde la podáis hablar, sospecho que lo que el ingenio falte, me diga el amor que os tengo.	425
DORISTEO	Eso te pido no más; y a no estar, como lo vemos, tan cerca mis cazadores, hiciera un notable exceso: besara tus pies, Felicio.	430
FELICIO	¡Señor, yo soy el que debo ser la tierra de esos pies!	435
DORISTEO	¿Cómo podrás?	
FELICIO	Oye atento: lo que más a las mujeres las saca de sí, son celos; ella lo está de su esposo; decirle que quiere quiero una ninfa de este valle; con esto le irá siguiendo, y tú, escondido, podrás hallar a tu mal remedio.	440

DORISTEO	¿Haráslo así?	
FELICIO	Luego al punto.	445
DORISTEO	Ellos vienen, yo te deajo. ¡Hola, seguidme!	
PERSEO	Mi amor se cansó de dar al viento esperanzas lisonjeras; y es el del Príncipe eterno.	450
(Salen FLORIS y CÉFALO.)		
CÉFALO	¿Estás asegurada del amor que te tengo, Floris mía?	
FLORIS	Estoy bien empleada, pues te gozo, mi bien, como solía; que en lo demás, la muerte ya no lo puede ser después de verte.	455
CÉFALO	Después que me has contado que el Príncipe te amaba, estoy celoso, no porque te he culpado, pero porque un amante poderoso, si quiere con violencia, ni basta honestidad, ni resistencia.	460
FLORIS	Pésame de tu pena: amando, somos necias las mujeres; mas de esta selva amena en mi vida saldré si tú no quieres. El viva las ciudades, y yo contigo aquí las soledades. Asegura mis celos del tiempo que has faltado de mis brazos. Así te den los cielos, después de larga vida, largos plazos para que a vivir vuelvas.	465 470
CÉFALO	De mi amor son testigos estas selvas: si Júpiter formara de su idea una belleza tal, una hermosura,	475

que la del sol, tan celestial criatura,
 con sus divinos ojos fuera fea;
 si cuanto abril en flores hermosa
 tuviera su color, su nieve pura, 480
 y para su riqueza la ventura
 le entregara la copia de Amaltea;
 si fuera amor de su valor despojos,
 y de su perfección jamás oída,
 la misma castidad tuviera antojos; 485
 si como el fénix única nacida,
 no te olvidara, Floris de mis ojos,
 porque eres alma de mi propia vida.

FLORIS Pues si, de su poder por muestra rara,
 hermoso un hombre Júpiter hiciera, 490
 de suerte que la envidia no pudiera
 poner falta en su cuerpo ni en su cara;
 si de Apolo la cítara igualara,
 y en la voz a las Musas excediera,
 y si al planeta de la quinta esfera 495
 la fama de las armas le quitara;
 si de sabio, discreto y entendido
 todos los sabios le rindieran palma,
 y el más antiguo rey de bien nacido;
 si su valor tuviera el mundo en calma, 500
 no te olvidara, Céfalo querido,
 porque eres cielo en que descansa el alma.

CÉFALO Siendo verdades ciertas
 las que me dices, Floris de mis ojos,
 ¿qué importan las inciertas 505
 sospechas de mis celos?

FLORIS Dar-me enojos
 con celos ya no es justo.

CÉFALO Amor sólo con celos da disgusto,
 mas no sabe excusarlos;
 huélgome de vivir en esta selva 510
 para poder dejarlos.

FLORIS Si tú no quieres que en mi vida vuelva
 a la ciudad, mi vida,

(Entren CÉFALO y FABIO.)

- CÉFALO Aun agora pareces
hombre como los otros, Fabio amigo.
- FABIO Dame tus pies mil veces,
si puedo ya, señora, hablar contigo.
- FLORIS Fabio, de aquestas selvas 605
será milagro que a la patria vuelvas.
- FABIO Dios nos defienda a todos.
- CÉFALO Mi bien, antes que el sol su rostro encienda,
por los más tiernos modos
de amor, te pido, dulce hermosa prenda, 610
licencia para darte
despojos de una fiera en cierta parte:
dióme un pastor aviso;
déjamela matar por vida tuya;
que al Príncipe no quiso 615
darle este lance en una selva suya,
y por eso querría
que fuese empresa solamente mía;
no te enojés, mis ojos;
que por sus luces amorosas juro 620
de no te dar enojos,
pues con jurar por ellos te aseguro
de volver esta siesta,
y aguardarásme tú la mesa puesta.
Ea, ¿qué dices?, ¿puedo? 625
Di que sí por tu vida.
- FLORIS Ya lo digo.
- CÉFALO Con pena quedas.
- FLORIS Quedo
triste de no saber que voy contigo.
- CÉFALO Y dentro de mi pecho,
de amores tuyos y regalos hecho. 630
- FLORIS No me digas amores;
que quien los dice al tiempo que se parte,

gustos tiene traidores.

CÉFALO Pues ¿hay causa mayor?

FLORIS Quiero avisarte,
mi bien, que han de decirse 635
para quedarse, y no para partirse.
Este dardo Diana
me dió para las fieras, tan dichoso
que no hace suerte vana
en tigre, en pardo, en sierpe, en león, en oso 640
que cobardes venados
de verle se le rindan por los prados.
Este te doy, mis ojos,
porque te acuestes en aquesta ausencia.

CÉFALO ¿Ausencia? Dasme enojos. 645
Siempre, mi vida, estás en mi presencia:
aceto y beso el dardo
que basta a hacerme cazador gallardo.
De hoy más tembladme, fieras,
que de vosotras soy fatal estrago 650
por montes y riberas;
adiós, mi bien.

FLORIS Aún no me satisfago
de mi temor celoso,
que es cobarde el temor si está dudoso.

CÉFALO Vente, Fabio, conmigo. 655

FABIO ¿Allá tengo de ir?

CÉFALO No tengas miedo.

FABIO ¿Qué es miedo? Voy contigo,
ya Marte en el valor.

FLORIS Muriendo quedo:
los cielos te acompañen;
ni las fieras, mi bien, ni el sol, te dañen. 660

FABIO No voy con mucho gusto,
que desde que por fauno me tuvieron,

FLORIS Di la segunda siquiera:
que bien me lo debes tú.

BELISA ¡Extraña estás!

FLORIS Dila.

BELISA Es U. 695

FLORIS ¿Burlas, Belisa?

BELISA Quisiera.

FLORIS Dime la letra tercera.

BELISA La tercera letra es R.

FLORIS Haz que esa letra se cierre.

BELISA Perdona; que estás cansada. 700

FLORIS Soy celosa desdichada,
o habrá cosa en que no yerre.
(Váyase FLORIS.)

BELISA ¡Necia estás!

(Entre AURORA.)

AURORA ¿Qué es lo que agora
dijiste a Floris de mí?

BELISA Tres letras le dije aquí 705
de tu nombre, hermosa Aurora;
que como su esposo adora,
el dueño saber procura
de sus celos.

AURORA No es cordura,
porque se aumenta el amor 710
con la envidia y el temor
que da la ajena hermosura.
Cuando yo a Floris no vía,
menos sentía el desdén,
Belisa amiga, de quien 715
por ella me aborrecía;

	<p>¿fue para aumentarme enojos, o para darlos a ella? ¿Qué puede Floris hacer si sabe que yo te quiero? Y yo, ¿qué he de hacer, si muero de que la has de querer? Las dos habemos de ser desdichadas pues te agrada, por bizarría excusada, que perdamos alma y vida; ella, celosa querida, y yo, celosa olvidada. (Váyase.)</p>	755
CÉFALO	¡Aurora, Aurora!	
BELISA	<p>No es bien que vuelva a satisfacciones mujer que a morir la pones con tan ingrato desdén.</p>	760
FABIO	Y tú, ¿quéjaste también de que soy ingrato yo?	
BELISA	¿Tú no eres hombre?	
FABIO	Yo, no,	
BELISA	<p>¿Eres fauno? ¿Bestia eres? (Váyase BELISA.)</p>	770
FABIO	<p>¿Tales dejáis las mujeres a quien vida y alma os dió? Tú me debes de engañar; que yo debo de tener otra cara desde ayer.</p>	775
CÉFALO	<p>Allí te puedes mirar, mas déjame descansar al rüido de esta fuente; que amor, cuando ya no siente, es mármol a toda queja, y si vuelve a lo que deja, todo cuanto dice miente.</p>	780

FLORIS	No querría que de mí le advirtiesen estas quejas; aquí me quiero esconder para aguardar a que venga. Traidores hombres, ¿de quién puede fiarse una ausencia? Loca está mujer que os ama. (Entrese.)	815 820
CÉFALO	Ya el viento, Fabio, refresca.	
FABIO	No tengo por buena vida la del cazador.	
CÉFALO	No seas enemigo de la caza, que es imagen de la guerra.	825
FABIO	Es notable su trabajo; ya por montes, ya por sierras, ya le derriban los troncos, ya el caballo le despeña; oféndele el sol, el aire; come mal, duerme en la hierba, y aún se envejece más presto: dichoso un hombre que juega; lindo vicio estar sentado en una silla a una mesa, hecho tejedor de naipes. Unos salen, otros entran; si gana, dice donaires; toda la chusma celebra las necedades que dice por los baratos que espera. Nunca le faltan dineros, todos le dan y le prestan, no le despeña el caballo estáse la silla queda, y nunca es tan desdichado, por más que jugando pierda, que no le falten amigos y dineros.	830 835 840 845

CÉFALO Bien te quejas, 850
y conforman a tu honor
tus deseos.

FABIO Yo quisiera
ejercicios descansados.

CÉFALO ¿Qué es lo que en las ramas suena?

FABIO No sé, por Dios.

CÉFALO ¿Si es acaso, 855
Fabio amigo, aquella fiera
que nos dijo aquel pastor?

FABIO No creas, señor, que es ella.

CÉFALO ¿Cómo no? Tirarla quiero.

FABIO No la tires.

CÉFALO ¡Fuera!

FABIO Espera. 860

CÉFALO Haz esta famosa suerte,
dardo de Diana bella.

(Dentro.)

FLORIS ¡Ay, esposo, que me has muerto!

CÉFALO ¿Es voz?

FABIO El alma me tiembla:
que me has muerto, esposo, dijo. 865

CÉFALO ¿Esposo? Apártate.

FABIO Llega.

**(Salga FLORIS con otro dardo atravesado, que le habrán puesto
entretanto que estaba escondida, de la misma manera, terciado de
azul y oro.)**

FLORIS ¡Ay, Céfalo de mi vida,

	después que te viere muerta?	
FLORIS	Que no te cases con Aura, Aura que tanto deseas, Aura que tanto llamabas, pues que me has muerto por ella: por ella vine celosa; mi amor, mi bien, te merezca que no le des este gusto.	900 905
CÉFALO	¿Hay desdicha como aquésta? ¿Celos de Aura te han traído siguiéndome por la selva? Aura, amores, no es mujer, ni yo la llamé por verla; Aura es un viento, mis ojos, que blandamente refresca. ¿Hay tal engaño?	 910
FABIO	¡Por Dios, que con razón te lamentas de tu estrella desdichada!	 915
CÉFALO	Y ¡qué desdichada estrella! ¡Pastores de aquestos montes, ninfas, aves, flores, fieras, venid a matarme todos; yo os maté la primavera yo he muerto al sol!	 920
(El PRÍNCIPE DORISTEO, PERSEO, AURORA, BELISA, FELICIO y todos.)		
DORISTEO	¿Qué es aquesto? Céfalo, ¿de qué te quejas?	
CÉFALO	¡Ay, príncipe Doristeo! ¿Qué mal puede haber que sea como el mío? ¡He muerto a Floris!	 925
DORISTEO	¿Tú mismo?	
CÉFALO	Entre estas adelfas, celosa estaba escuchando	

	las palabras lisonjeras que al Aura dije, abrasado del sol en su ardiente siesta.	930
	Pensé que era fiera, ¡ay triste! Tiréle este dardo, que era prenda de la infame diosa que estas riberas afrenta. ¡Dejadme quitar la vida!	935
DORISTEO	Deja la espada: no quieras más espada que el dolor.	
AURORA	¡Floris! ¡Ah, Floris!	
BELISA	¡Ah, bella Floris!	
FABIO	Ya el alma partió.	
CÉFALO	¡Ah, señora! ¿Al fin me dejas? ¿Por qué me estorbáis matarme? ¡Vive Dios, Luna sangrienta, que de envidia diste el dardo a mi esposa, que a tu esfera suban mis brazos gigantes, con más olimpos y Flegras! Echaréte de los cielos, porque los cielos no tengan envidiosas del valor de la virtud de la tierra;	940
	ya saben que no eres casta, aunque de casta te precias; pregúntale a Endimión qué dice de tus flaquezas.	945
FABIO	¡Ah, señor, vuelve en tu acuerdo!	950
DORISTEO	El alma tengo suspensa.	
AURORA	Y yo, en lugar de venganza, le ofrezco lágrimas tiernas.	
DORISTEO	Floris, yo fui desdichado en amarte; si mi pena	960

es tan grande aborrecido,
¿cuál será la que le queda
a quien fue de ti adorado?
Dadle, ninfas de estas selvas,
sepultura en oro y jaspe,
y acabe aquí la tragedia
de la mujer que ha tenido
más desdicha y más firmeza.

965

2010 - Reservados todos los derechos

Permitido el uso sin fines comerciales

[Facilitado por la Biblioteca Virtual Miguel de Cervantes](#)

Súmesese como [voluntario](#) o [donante](#) , para promover el crecimiento y la difusión de la [Biblioteca Virtual Universal](#) www.biblioteca.org.ar

Si se advierte algún tipo de error, o desea realizar alguna sugerencia le solicitamos visite el siguiente [enlace](#). www.biblioteca.org.ar/comentario

